



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

Catálogo de monasterios y revisión
histórica arqueológica (siglos XI-XIX)



Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)



Octubre 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 7
Oviedo, 2020
ISBN 978-84-8367-703-2

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

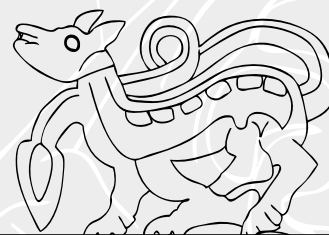
**Catálogo de monasterios
y revisión histórica arqueológica
(siglos XI-XIX)**

**Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)**



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISBN 978-84-8367-703-2
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejo de NAILOS n.º 7. Octubre de 2020
© Los autores

Coeditan:

- Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
www.asociacionapiaa.com
- KRK Ediciones

KRK
Ediciones

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

apiaa
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

EDICIONES
KRK



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



**FUNDACION
CAJA RURAL DE ASTURIAS**

MUSEO | **ARQUEOLÓGICO** | DE ASTURIAS



GRAN HOTEL ESPAÑA

EL COMERCIO

Sumario

Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Introducción a la Arqueología de la Arquitectura monástica en Asturias</i>	13-20
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Vicente de Oviedo</i>	23-45
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)</i>	47-69
Sergio Ríos González, Juan R. Muñiz Álvarez y César García de Castro Valdés	
<i>San Miguel de Bárcena de Monasterio (Tineo)</i>	71-89
César García de Castro Valdés	
<i>San Pelayo de Oviedo</i>	91-105
Javier Chao Arana, César García de Castro Valdés y Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Salvador de Celorio (Llanes)</i>	107-128
Alejandro García Álvarez-Busto y Gema E. Adán Álvarez	
<i>San Salvador de Cornellana (Salas)</i>	131-143
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Santa María La Real de Obona (Tineo)</i>	145-167
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Lapedo-Belmonte (Belmonte de Miranda)</i>	169-197



Sumario

Luis Blanco Vázquez <i>Santa María de Villanueva de Oscos</i>	199-215
César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González <i>Santa María La Real de La Vega (Oviedo)</i>	217-231
Fructuoso Díaz García <i>San Martín de Soto de Dueñas (Parres)</i>	233-246
Fructuoso Díaz García <i>Santa María de Villamayor (Piloña)</i>	249-273
Fructuoso Díaz García <i>San Bartolomé de Nava</i>	275-293
Otilia Requejo Pagés <i>San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís)</i>	295-310
Sergio Ríos González <i>San Antolín de Bedón (Llanes)</i>	313-327
Fernando Miguel Hernández <i>Santa María de Gúa (Somiedo)</i>	329-346
César García de Castro Valdés <i>Santa María de Valdediós (Villaviciosa)</i>	349-369



Sumario

Patricia Suárez Manjón <i>San Francisco de Oviedo</i>	371-395
Andrés Menéndez Blanco <i>San Francisco de Tinéu</i>	397-407
Sergio Ríos González <i>San Francisco del Monte (Avilés)</i>	409-419
Patricia Suárez Manjón <i>Santa Clara de Oviedo</i>	421-459
Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López <i>Santa María de Raíces (Castrillón)</i>	461-478
Juan R. Muñiz Álvarez <i>Nuestra Señora del Rosario (Oviedo)</i>	481-491
Fernando Miguel Hernández <i>Nuestra Señora La Real de Las Huelgas (Avilés)</i>	493-509
Alejandro García Álvarez-Busto y Alberto Morán Corte <i>San Matías (Oviedo)</i>	511-529
Alejandro García Álvarez-Busto <i>Nuestra Señora de la Encarnación (Cangas del Narcea)</i>	531-540



Sumario

Javier Chao Arana y Alejandro García Álvarez-Busto <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora (Llanes)</i>	543-555
Paloma García Díaz y Fernando Gil Sendino <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora de Agustinas Recoletas de Gijón</i>	557-576
Nicolás Alonso Rodríguez <i>Nuestra Señora de La Merced de Sabugo (Avilés)</i>	579-587
Alicia García Fernández <i>San Juan de Capistrano de Villaviciosa</i>	589-603
Alicia García Fernández <i>Purísima Concepción de Villaviciosa</i>	605-616
Fructuoso Díaz García y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez <i>De bienes desamortizados a bienes culturales. La gestión patrimonial de los monasterios en Asturias</i>	619-661
Alejandro García Álvarez-Busto <i>El linaje de los cenobitas. Una propuesta de síntesis para la historia de la arquitectura monástica en Asturias</i>	663-702
Bibliografía	711-766
Normas de publicación / Guide for authors	768-769



07

Santa María La Real de Obona (Tineo)

Alejandro García Álvarez-Busto

1. Introducción

El monasterio de Santa María la Real se sitúa en la localidad de Obona en el concejo de Tineo, tratándose de un establecimiento benedictino ocupado desde el siglo XII hasta su desamortización en 1835, con una fase anterior como monasterio propio al menos desde el siglo XI. El edificio fue declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional en 1982, aunque previamente, en los años cincuenta, ya se habían realizado algunos arreglos en el mismo, principalmente en la techumbre y en el suelo de la iglesia (Rodríguez *et al.* 1989:563; Diego Llaca 1999:186), a la par que se restituían algunos elementos de la fábrica románica.

Entre 1984 y 1987 se acometieron varios campos de trabajo que permiten excavar ciertas zonas del subsuelo (Rodríguez *et al.* 1989:537), a la vez que se ejecutaban obras de rehabilitación del edificio (Alonso 1984); algunas de las cuales fueron criticadas por el equipo de arqueólogos por no ajustarse a proyecto (Camino y Barrientos 1986:81). Los trabajos arqueológicos consistieron en la excavación de una zanja perimetral en el exterior del alzado norte de la iglesia.

Años más tarde, entre 1993 y 1995, se puso en marcha una escuela taller que llevó a cabo diferentes trabajos de rehabilitación, sobre todo en las cubiertas (Pérez Lastra 1991); en 1997 se redactó un nuevo proyecto de restauración (Diego Llaca 1999:187); y entre 1998 y 1999 se realizaron las últimas excavaciones arqueológicas en el sitio (Menéndez Granda *et al.* 2007). De esta manera, el subsuelo del edificio apenas ha sido explorado mediante algunos sondeos de reducidas dimensiones, por lo que aún atesora un enorme potencial arqueológico si queremos conocer la morfología y la distribución de las dependencias monasteriales. En todo caso es un trabajo que está por hacer en los próximos años.

Aparte de la arqueología, y desde un punto de vista historiográfico, hay que resaltar que el monasterio tampoco cuenta con un estudio monográfico sistemático sobre su historia jurídica y socioeconómica en época medieval y moderna, aunque haya diferentes publicaciones que se ocupan de diversos aspectos. Por el contrario, desde la Historia del arte sí se ha publicado una monografía (Olay Rodríguez 2012), además de unos cuantos artículos dedicados al edificio y sus principales bienes muebles.



Fases cronológicas

FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
OBONA 1	Antes de 995-1113	Monasterio dúplice. Se desconoce su estructura.
OBONA 2	Desde 1113-1126	Monasterio benedictino. Primera fase constructiva de la cabecera del templo.
OBONA 3	Segunda mitad siglo XII	Construcción de las naves de la iglesia. Reforma de la cabecera del templo.
OBONA 4	Primer cuarto siglo XIII	Remate o reforma de la fachada occidental de la iglesia. Remate de las naves de la iglesia.
OBONA 5	Siglo XV-1536	Reconstrucción parcial tras la quema del siglo XV. Construcción de un nuevo archivo.
OBONA 6	1536-1655	Ingreso en la Congregación de Valladolid. Obras menores en la iglesia. Posible reforma de la panda norte del claustro.
OBONA 7	1655-1688	Creación del Colegio de Artes. Construcción del claustro barroco y de la portería.
OBONA 8	1688-1788	Construcción de las dependencias (panadería, cárcel, etc) en el compás de entrada.
OBONA 9	1788-1801	Reformas de vanos y distribuciones en algunas pandas del claustro. Modificación del aljibe.
OBONA 10	1895-1897	Construcción de las Escuelas en el extremo sur de la panda occidental. Reforma del Campo la iglesia.
OBONA 11	Desde 1950	Sucesivas obras de rehabilitación del edificio. Se sustituyen elementos de la fábrica románica de la iglesia.



Fase 1



Fase 2



Fase 3



Fase 4



Fase 5



Fase 6



Fase 7



Fase 8



Fase 9



Fase 10



Fase 11



Santa María La Real de Obona (Tineo)



2. Historia institucional

Más allá de la fundación legendaria del monasterio atribuida al príncipe Aldegaster, hijo del rey Silo (Carvallo 1695) y que se refiere en un documento falsificado (Fernández Conde 1972), los orígenes del lugar no han sido despejados, aunque parece que habría que ubicarlos entre finales del siglo X y principios del XI como monasterio dúplice vinculado al linaje de los Tructinos (Fernández Martín 1972:300; García García 1982: 219; Torrente 2000:100). En 1022 recibía Obona concesión de coto jurisdiccional por parte del rey Alfonso V y desde ese mismo año contará con referencias continuadas de abades y abadesas a su cargo, junto con una primera noticia de la abadesa Velasquita ya en 995 (Sanz Fuentes 1996:300; Calleja 2001: 253). Por otra parte, todavía está poco estudiada la relación de dependencia que se produjo entre los monasterios de Obona y Corias, aun cuando es sabido que en 1092 este último poseía la tercera parte del primero (Floriano 1950:96), perteneciendo los dos tercios restantes a los ya referidos Tructinos (Torrente 2000:101).

En la primera década de la duodécima centuria funcionaba todavía como monasterio dúplice, contando en 1109 al abad Rodrigo y siendo en 1113 Marina la última abadesa conocida. A partir de ese año hay una interrupción en el listado abacial que se retoma de nuevo en 1126 con Martín, consignándose a partir de entonces únicamente abadiazgos masculinos (Sanz Fuentes 1996:295). Sería, por tanto, poco antes de esa fecha cuando fue introducida la regla benedictina en Obona; y en 1140 encontramos ya a la comunidad plenamente constituida, formada por el abad, el prior y los monjes (Floriano Llorente 1968:317).

El siglo XIII arranca con la confirmación de Alfonso IX del coto monástico en 1200 (Sanz Fuentes 1996:320), y veintidós años después el mismo monarca dispondría que los peregrinos que discurrían hacia Compostela tenían que pasar obligatoriamente por el monasterio de Obona y la puebla de Tineo (Fernández Martín 1972:292). Asimismo, el proceso de fundación de las polas y la creación de estos nuevos señoríos de realengo sobre espacios parcialmente gestionados anteriormente por monasterios provocará roces y enfrentamientos entre ambos centros de poder. En nuestro caso concreto sabemos que en 1256 el abad de Obona llegaba a un acuerdo con el concejo de la puebla de Tineo para repartir de manera amistosa unas heredades por las que se encontraban en litigio desde hacía años (Ruiz de la Peña y Mariño 1995:458; Solano 2016:208). En todo caso, el monasterio, como señor comarcal, no solo mantendrá tensiones con el nuevo poder concejil, sino que también protagonizará pleitos con la nobleza local, como el que le ocupará con los García de Tineo (González 2005: 68 y 79)

A principios del siglo XIV se mantuvieron estos problemas con la nobleza, como ocurre en el caso de Arias González de Valdés y cuyos pecados acabarán siendo redimidos tras su muerte por su mujer al entregar al monasterio un solar en el puerto de Cudillero. Este resultaría fundamental en los siguien-

tes siglos para la economía monástica, como punto de intercambio comercial y de abastecimiento de pescado (Torrente 2000:102; González Calle 2011:124). Consolidado como señorío feudal, Obona también se verá afectado, al igual que el resto de cenobios benedictinos, por la observancia promovida en 1380 por el obispo Gutierre de Toledo a través de unas Constituciones que tratarán de reconducir los hábitos monásticos (Fernández Conde 1978).

Alcanzada la última centuria medieval, sabemos que entre 1422 y 1471 el cabildo del monasterio era empleado para celebrar aquellos actos en los cuales eran concedidas las cartas de aforamiento de tierras a los campesinos dependientes del abad de Obona (Sanz Fuentes 1996:323-324 y 2002:178-185). Asimismo, durante este siglo se repitieron los enfrentamientos con la nobleza laica, como había ocurrido ya anteriormente. Sabemos así que en 1423 las «gentes» de Diego Fernández de Quiñones ocupaban el cenobio provocando «muchos males e daptos a los vecinos e moradores en los cotos» hasta que el abad le entregó la encomienda del monasterio, la cual fue disfrutada también después por su hijo Pedro Suárez de Quiñones (Crespo 1998:142). Posteriormente, los sucesivos enfrentamientos entre los clanes nobiliarios de los Cuervo y los Miranda acabaron afectando al propio edificio, provocando el incendio y destrucción de una parte del mismo que incluía el archivo monástico (Morales 1765:111; Martínez Vega 2011:48; Torrente 2000:105). No parece casualidad por lo tanto que la quema afectase al archivo si tenemos en cuenta este clima de luchas señoriales entre la aristocracia enfrentada con Obona y su nobleza clientelar. El contexto histórico responde por su parte a la etapa de los abades comendatarios, la cual se prolongará aún durante las primeras décadas del siglo XVI (Fernández Martín 1972:306).

Al igual que ocurrió con otros establecimientos benedictinos Obona también ingresará en la Congregación de San Benito de Valladolid, en su caso concreto en un proceso abierto entre 1529 y 1536, aunque ello no supuso la consecución de grandes obras de restauración del edificio monástico a corto o medio plazo, como sí ocurrió por el contrario en otros monasterios de la Orden. Acogía por entonces una menguadísima comunidad, de la que sabemos que en 1560 estaba compuesta únicamente por tres monjes. Esta situación, así como una palmaria insuficiencia económica, hacían inviable la renovación arquitectónica; y además la propia Congregación determinó en 1563 que fuese reconvertido en priorato dependiente de Cornellana, aduciendo que «tiene vasallos y gente pobre alderredor y monasterio antiguo»; aunque dicha decisión quedaría en suspenso ante las protestas de los vecinos (Zaragoza 1993:270 y 2003:212).

La decimoséptima centuria arranca con una comunidad de seis religiosos, tal y como consta en 1613 (Dongil 2012:116); y la gran transformación del monasterio tendrá que esperar hasta 1661, cuando se acuerda su creación, y 1665, cuando empieza a funcionar un colegio de artes para doce monjes estudiantes con un lector y un pasante que, junto con el abad, constituían el claustro de

profesores (Zaragoza 1992:277). La creación de este colegio será el principal motivo por el que se acometa la gran reforma barroca del edificio monástico, cuyo grueso se levanta entre 1655 y 1659, permitiendo acoger a los nuevos colegiales.

En el siglo XVIII el abad de Corias aún mantenía sus atribuciones jurisdiccionales como señor del coto monástico (Anes 1980); y hacia 1728 había ya veinte monjes en el renovado edificio, todos estudiantes, salvo el abad, el lector, el pasante y dos legos (Zaragoza 1993:289). Durante la segunda mitad de la centuria tenemos recuentos fiables que nos informan de la composición monástica, a lo largo de una floreciente etapa en la vida del colegio. Así en 1752 contamos seis monjes, catorce colegiales y tres legos; en 1765 seis sacerdotes, doce juniors y tres legos; en 1769 catorce monjes, dos legos y cinco criados; y en 1787 trece profesos, tres legos y siete criados (Dongil 2012:123-139). Finalmente, en 1801 el Capítulo General determinó la suspensión de la actividad de varios colegios, entre ellos Obona, dictaminando que sus rentas se dedicasen a la reparación de los edificios, aunque poco después se volvió a recuperar la actividad académica en el monasterio (Zaragoza 1993:296).

Ya en el siglo XIX la desamortización de Mendizabal supondrá la definitiva exclaustración de la comunidad después de un primer paréntesis vivido durante el trienio liberal. El edificio saldrá a pública subasta en 1844 (Moro 1981: 155), salvo la iglesia, que mantendrá el culto parroquial, y la cárcel, reaprovechada como rectoral (Diego Llacá 1999:184). Desde entonces, y hasta las intervenciones restauradoras de la segunda mitad del siglo XX, el monasterio entrará en un proceso de abandono y decadencia tal y como reflejará Quadrado (1855) en sus manuscritos:

El melancólico y penitente claustro está reducido a un cuadrado de grecorromano estilo con resabios barrocos, describiendo cinco arcos en cada lienzo, sobre los cuales en el piso superior corresponde una sencilla ventana: los corredores húmedos, los techos medio hundidos, el archivo destrozado a excepción de unos escasos restos, indican el abandono y la soledad del monasterio habitado únicamente por el cura.

3. Análisis del edificio monástico

El monasterio se localiza en el valle de Obona, a una altitud de 675 m s. n. m. ocupando la vega fluvial al lado del menguado río Deina y al sur de la aldea medieval, que se sitúa por encima del establecimiento religioso (Figura 1). Esta topografía en pendiente ha condicionado desde siempre una peculiar conjugación entre la iglesia y las dependencias claustrales, motivando una serie de trabajos de acondicionamiento del terreno que permitiesen articular el complejo arquitectónico en su conjunto, tal y como iremos comprobando. Por su parte,



Figura 1. Emplazamiento del monasterio de Santa María de Obona en la vega fluvial del río Deina. Al norte del cenobio se localiza la aldea medieval.

aún está por hacer el mapa de ubicación de las canteras de aprovisionamiento de material constructivo para la obra monástica, aunque parece probable que buena parte de la piedra arenisca provenga de la cantera de Outeiru Ferráu. Asimismo, nuestro análisis del edificio no puede sino ser una primera aproximación a la que se nos muestra como una materialidad arquitectónica nada sencilla, y a falta en todo caso de un estudio en profundidad del conjunto mediante la realización de una lectura estratigráfica de los alzados y una excavación en extensión del subsuelo.

3.1. El templo durante la época medieval

Nos encontramos ante una iglesia con planta de tres naves cubiertas por armadura de madera y cabecera triple de ábsides escalonados abovedados. Desde la historiografía más reciente generada por la Historia del Arte ha habido cierto consenso en fechar la construcción del templo en el primer cuarto del siglo XIII, basándose fundamentalmente en la pureza arquitectónica que ofrece su portada occidental y que estaría por lo tanto influenciada por el nuevo lenguaje cisterciense (Álvarez Martínez 1999; Martínez Fuenteseca 2006:541; Olay 2012:78). Desde nuestro punto de vista, si bien la fachada principal se puede encuadrar en esa cronología tardía, por el contrario, la primera fase constructiva de la triple cabecera escalonada habría que situarla unos cien años antes.



Figura 2. Vista exterior del triple ábside escalonado del templo románico. Se aprecian dos fábricas: la inferior, de bloques alargados y fechada entre 1113 y 1126; la superior, a la que corresponde el aparejo de sillería, la cornisa con bolas y las semicolumnas adosadas, con una cronología de la segunda mitad del siglo XII.

Así, en el exterior del ábside central se distinguen claramente dos fábricas correspondientes a dos fases constructivas diferentes. Una inferior, dispuesta con bloques alargados de roca metamórfica; y una superior elaborada en sillería de arenisca o calcoarenita; estando marcada la interfaz de separación entre ambos aparejos por una línea horizontal de mechinales. Con la fábrica superior de sillería se corresponde la cornisa con bolas y las semi-columnas con capiteles decorados con motivos vegetales, por lo que estas son posteriores al tramo inferior del paramento del ábside, al cual se adosan tras haber sido este recortado previamente. Por su parte el ábside lateral norte muestra en toda su altura la misma fábrica de bloques alargados que el tramo inferior del ábside central, mientras que su cornisa no presenta bolas. Su ventana se resuelve mediante dos roscas lisas, y tanto esta como algunos de los sillares del paramento presentan marcas de cantero (I, M) (Figura 2).

Por el interior las capillas central y septentrional –la meridional fue desmontada– se cubren con bóveda de cañón sobre tramo recto que remata en bóveda

de horno. En el interior del ábside central se identifica un friso moldurado dispuesto mediante una repetición de baquetones verticales, y que pertenece a la misma fábrica del tramo inferior que se aprecia por el exterior en este mismo ábside. Por el contrario, tanto las bóvedas como el arco de triunfo con capiteles decorados y marcas de cantero pertenecen a la segunda fábrica, que en el exterior se corresponde con el tramo superior de la capilla central (Figura 3). Por lo tanto, en el interior del ábside central se distinguen también las dos fases constructivas que identificamos al exterior. Por otro lado, en esta capilla mayor se conserva el altar románico, compuesto por un tablero monolítico apoyado sobre cuatro columnillas esquinadas y un pilar central (Álvarez 1999:268; Martínez 2006:546) (Figura 4).

Con respecto al cuerpo de naves se identifican diferentes fábricas que sitúan su construcción o reforma en una fase posterior a la obra inicial de la cabecera. En el caso concreto del alzado interior de la nave lateral sur se advierten al menos tres fases. Así, en el tramo inferior se empleó un aparejo de bloques alargados que alcanza mayor altura en la zona de los pies. En un tramo intermedio se identifica una fábrica de sillería de arenisca con numerosas marcas de cantero (↗, E, I); mientras que por encima tenemos una fase de mampostería revocada (Figura 5). Por su parte, por la cara exterior de este muro se documenta un tramo inferior de bloques alargados que funciona como podio de la obra superior; sobre este un cuerpo de sillería, y por encima otro tramo en mampostería con un esquinal de sillares (de módulo diferente a la sillería del cuerpo inferior). A todo este alzado se le adosa por el oeste el extremo septentrional de la panda occidental del claustro (Figura 6).

Por su parte en el alzado exterior de la nave lateral norte se aprecia cómo la fábrica de sillares alargados del ábside norte continúa tan solo 1,9 m hacia el oeste en el arranque de la nave, para ser sustituida por un aparejo de mampostería.



Figura 3. Vista interior de la capilla mayor de la cabecera. Se aprecia como el arco de triunfo (Obona III) se adosa al friso de baquetones anterior (Obona II).



Figura 4. Altar románico conservado en la capilla mayor del templo.



Figura 5. Vista del alzado interior del cerramiento meridional del templo. Se aprecian tres fábricas superpuestas: la inferior con aparejo de bloques alargados; la intermedia con sillería y numerosas marcas de cantero; y la superior, revocada, con fábrica de mampostería.



Figura 6. Esquina sudoeste del templo, en la que se aprecian diferentes fábricas superpuestas. Hacia el oeste (a la izquierda de la imagen) se le adosa la obra de la nueva portería y de la casa abacial del siglo XVII.

Además, el muro presenta diferentes desplomes e irregularidades, y la nave no engarza correctamente con el ábside, presentando una desviación en su eje longitudinal. A su vez los contrafuertes se adosan al muro de mampostería, y muestran diferentes marcas de cantero en sus basas (E, C, D y B); en torno al segundo contrafuerte aparecen las marcas B, I y D; y entre el primer y el segundo contrafuerte la P, N y de nuevo la I. Asimismo, las excavaciones realizadas en esta zona han permitido documentar que originalmente el paño norte tenía tres contrafuertes, además de mostrarnos la factura de los fundamentos de este lienzo norte de la iglesia, el cual presenta una primera hilada de cimentación con grandes bloques a modo de banquetta, y sobre esta una pestaña de pizarras con 0,92 m de altura que sobresale del lienzo. En paralelo se excavó un canal que servía para evacuar las aguas de escorrentía de la ladera y que no afectasen así a los cimientos, y que fue amortizado entre los siglos XVII y XVIII (Rodríguez et al. 1989: 556-562).

Esta falta de uniformidad apreciada en los cerramientos laterales del templo se advierte también internamente en la composición de la arquitectura, aunque en este caso con mayores dificultades debido al revoco de las paredes que oculta las diferentes fábricas. En todo caso las disonancias resultan evidentes en las mismas arquerías que separan la nave central de las laterales, dado que el arco formero más cercano al ábside es menos apuntado que los restantes y sus impostas se disponen a diferente altura. Es posible por lo tanto que las líneas de arcadas se hayan resuelto en dos fases constructivas o en diferentes subfases (Figuras 7-8). Asimismo, parece que la fachada principal no está trabada con las arquerías, sino que se adosan. Con respecto al imafronte cabe destacar que el esquinual noroeste está formado por sillería con marcas de cantero (B, I, E, A), pero en cambio los muros que componen la esquina son de mampostería. Se documentan también otras marcas de cantero (B) en la portada románica y en el primer pilar cruciforme de la arquería

meridional. Por su parte los dos lienzos que conforman la esquina sudoeste sí parece que están trabados entre sí, al menos en su tramo inferior.

En lo que se refiere al uso funerario del sitio sabemos que en el templo fue enterrado el caballero Diego García de Tineo en fecha posterior a 1388 (Fernández Martín 1972:305); aunque a finales del siglo XIII ya había sido inhumado en Obona Gonzalo García de Tineo (Olay 2012:75) y en 1109 *domna* Acenda, tras haber donado varios bienes al monasterio (Torrente 2000:101). A falta de excavaciones poco más conocemos de la topografía funeraria concebida en el templo, más allá de la lauda abacial conservada en el pavimento de la capilla mayor (Olay 2012:84).

3.2. El templo en la Época Moderna

Con la entrada del monasterio en la Congregación de Valladolid en 1529 se registran sucesivas reformas en el edificio monástico, sobre todo a partir del siglo XVII. En época moderna indeterminada hay que encuadrar la construcción de la espadaña que corona el piñón central de la fachada occidental; y en una fase posterior se levantaría la segunda espadaña, más sencilla, situada a los pies de la nave meridional.

Mayor concreción cronológica tenemos para algunas otras de las reformas documentadas. Así, durante el primer cuarto del siglo XVII, concretamente en 1622, se coloca el retablo barroco en el ábside central (Ramallo 1981), lo que obligó a cegar la ventana central que hasta entonces iluminaba su interior. Para esta época contamos con los apuntes de Prudencio de Sandoval (1634:137), quien nos describe el templo en los siguientes términos: «tiene dos Choros alto y baxo, y en el baxo dos órdenes de fillas a cada Choro, y muchas, que así lo devían ser los religiosos». El cierre del coro bajo aún se conserva parcialmente, delimitando los dos primeros tramos de la nave (Diego Llaca 1999: 183). Además, en 1645 se disponía una reja



Figura 7. Vista de la nave central y de las arquerías desde la capilla mayor.

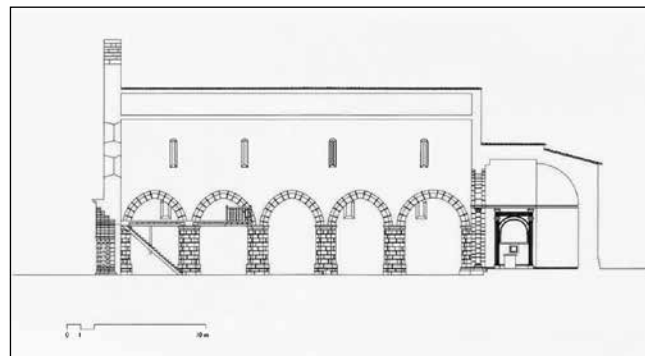


Figura 8. Sección longitudinal de la iglesia. Se aprecia la diferencia en la traza del primer arco formero con respecto al resto de la arquería (Álvarez 2006:545).



Figura 9. Antiguo podio de la pila bautismal, recortado por una reforma del pavimento en la esquina sudoeste del templo.

en las naves, y unos años después, en 1652, se reponía el pavimento de la iglesia con una funcionalidad claramente funeraria:

Y este conbento la a de hacer traer [al-]rededor de la yglesia y por cuenta del dicho maestro a de [la]brarla a escoda la cara principal y los lados y los [...]an de tener de ancho campo para enterrar un cuerpo ma[...] de largo lo posible de manera que por lo menos cada [tres pi] edtras tengan una sepultura de siete pies (Olay 2012:88-91).

A su vez, en el último tramo de la nave sur todavía se aprecian las huellas de un podio de planta circular para asiento de la pila bautismal que fue recortado por un pavimento de losas correspondiente a una reforma posterior (Figura 9). Aunque desplazada de su ubicación original, se conserva la pila románica, informándonos de la asunción de la administración del bautismo por parte del monasterio en la época medieval. Otra reforma de consideración fue la de la sacristía, que amortizó el primitivo ábside meridional, y que probablemente se encuadra en la misma fase de reforma barroca del claustro acometida en el XVII.

Retomando lo funerario sabemos que los García de Tineo tenían espacio de enterramiento propio en el monasterio y, asimismo, desde la baja Edad Media y hasta el siglo XVIII la familia de Riego de Sangoñedo conservará derechos de sepultura en la capilla de San Benito de la iglesia (González 2005:68; Olay 2012:74).



Figura 10. Grabado de *La Ilustración Gallega y Asturiana* de 1881, en el que se aprecia el Campo de la Iglesia antes de su reforma (Llaca 1999:183).

Se conoce además una reubicación en 1591 de los restos de los supuestos fundadores en una arqueta situada en la capilla mayor, aunque en 1656 serán de nuevo trasladados a la pared del evangelio, su ubicación actual (Olay 2012:87; Quadrado 1855:217).

En los sondeos practicados entre 1998 y 1999 en El Campo de La Iglesia –el espacio abierto frente a esta– se localizaron varios muros arrasados contruidos con lajas de pizarra trabadas con mortero de cal y junto a uno de ellos se recuperó una moneda de Felipe III (Menéndez et al. 2007:375). Este espacio fue reformado después de 1881, como sabemos por un grabado de *La Ilustración Gallega y Asturiana*, lo que supuso la eliminación de los dos peldaños de acceso a la iglesia (Figura 10). En 1897 esta obra estaba ya finalizada y en El Campo se había instalado una bolera (Diego Llaca 1999:186). Por los mismos años, entre 1894 y 1896, se colocan los paravientos de madera en el interior de la portada principal, a la vez que se cierra como osario la esquina noroeste del templo, y que no será desmontado hasta 1998 aunque el cementerio se había construido ya hacia 1956 (Diego Llaca 1999:186; Rodríguez et al. 1989:565).

3.3. El recinto claustral en Época medieval

Se localiza al sur de la iglesia, en un espacio con una considerable pendiente que provoca que templo y claustro se dispongan a distinta cota. Profundamente reformado en el XVII desconocemos totalmente la configuración del primitivo claustro, aunque en las excavaciones realizadas entre 1998 y 1999 sí se pudo constatar la existencia de estructuras medievales y de un nivel de enterramiento de época bajomedieval/temprana edad moderna en esta zona (Menéndez Granda *et al.* 2007:376). En todo caso, por la relación topográfica que mantienen templo y claustro y por las contenidas dimensiones que presenta la planta barroca de este último, el claustro románico no debía de ser muy diferente del conservado en la actualidad en lo que a tamaño y disposición se refiere, y solo una atenta lectura estratigráfica muraria podrá discernir cuánto conservamos, si es que queda algo, de aquella fábrica medieval incorporada a la moderna.

Este primer claustro debía de ser de una sola planta baja salvo en la panda oriental, con el capítulo abajo y el dormitorio arriba; aunque en todo caso nada sabemos con seguridad por el momento, y a falta de excavaciones en extenso, sobre la disposición de las dependencias claustrales en época medieval. Es seguro que el edificio contaba con un lagar-bodega donde almacenar el vino, pero la documentación escrita del siglo XV refleja también la existencia de «lagares» a pie de viña, como es el caso del que existía en Agüera de la Barca, y donde los campesinos foreros debían «pagar el dicho cuarto de uvas en cada un anno, puestas a salvo en el dicho lagar» (Sanz Fuentes 1996:324). Se trata de un sistema tentacular de gestión de la cosecha vinícola que hemos detectado también en otros monasterios benedictinos del sur-occidente de Asturias como Corias, o del Bierzo, como Carracedo o San Pedro de Montes (García Álvarez-Busto 2016:152)

3.4. El recinto claustral en Época moderna

A diferencia de lo que ocurrió en otros monasterios asturianos, donde su ingreso en la congregación de Valladolid conllevó una reforma inmediata y con carácter monumental del edificio a lo largo de las décadas sucesivas, en el caso concreto de Obona habrá que esperar a mediados de la centuria siguiente para constatar una renovación arquitectónica de cierta entidad. De esta manera, en el siglo XVI el cenobio mantenía aún sus modestas trazas medievales y, además, según Ambrosio de Morales «la casa a sido quemada y saqueada» (Morales 1765:111). Siguiendo lo anotado por Prudencio de Sandoval: «los claustros baxos tambien parecen ser de aquellos tiempos, y todo tan triste y melancólico que no dize ni con vida a otra cosa sino vida penitente» (Sandoval 1634:138). A tenor de esta sobria información y contrastándola con algunos de los elementos archi-

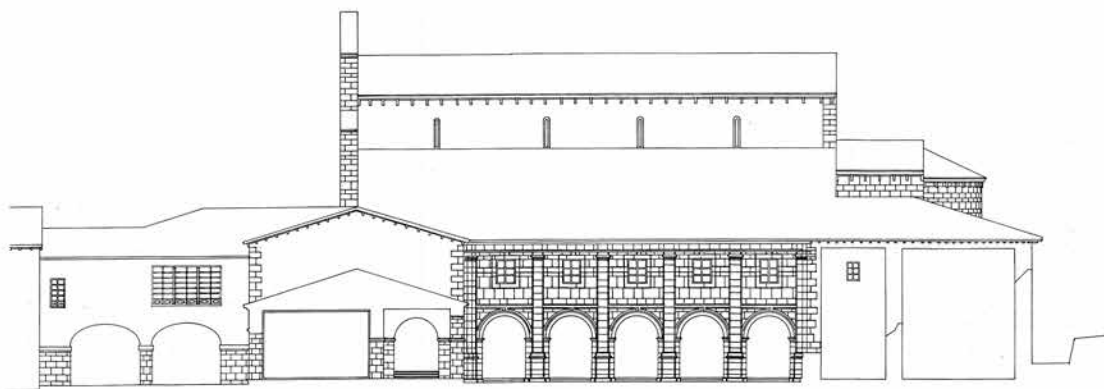
tectónicos conservados *in situ* se podría plantear que a principios del siglo XVII Obona aún mantenía en pie el claustro medieval, al menos en la planta baja, y que este había sufrido ya algunas primeras reformas, principalmente en el piso alto y en la panda norte, donde se encuentran las escaleras de acceso a la iglesia y al sobreclaustro. Se conserva además una sucinta descripción del archivo en 1639, cuando se relata cómo el archivero fray Juan Salguero abrió «las dos puertas de madera y abrió otra de yerro y abrió un caxón que tenía por título Caxón de previlexios y apeos» (Sanz Fuentes 1996:292); y que nos ofrece la viva imagen de un «archivo fortificado». No podía ser de otra manera si recordamos el episodio acontecido tiempo atrás en el siglo XV, cuando el antiguo archivo había desaparecido pasto de las llamas en el marco de las luchas de banderías entre la nobleza vinculada al monasterio.

En todo caso, habrá que esperar a la segunda mitad del XVII para contemplar la construcción del nuevo claustro barroco, testimoniado principalmente en las fachadas interiores del patio claustral. Este se inicia en 1655 según fecha grabada en la contraclave izquierda y la clave interior del segundo arco de la crujía norte (contando desde el este); mientras que la de 1656 se encuentra inscrita en la clave interna del arco central de esta misma panda (Rodríguez *et al.* 1989: 564). Sabemos que en 1658 se continuaba con su fábrica, habiendo sido derribados el antiguo claustro y parte de las oficinas y celdas por los abades anteriores. Se contrata al maestro de cantería, Melchor de Velasco, y el acuerdo estipulaba que en tres años debían de estar completamente acabados:

dos quartos: el de la porteria hasta la coçina y de alli el de refitorio hasta el aposento de moços inclusive, con todas sus celdas y oficinas y con los dos paños del claustro altos y bajos que le corresponden, y las dos torrecillas que no estan en las plantas dibuxadas se an de fabricar sobre la mayordomía la una y sobre la barbería la otra, y cada una a de tener dos bars y media de alto, de texa vana, cada una con dos bentanas [...] Yten es condición que los tres lienços del claustro que faltan se executen en la conformidad del que está fabricado nuevo hasta el primer suelo.

Cada paño del claustro debía tener cinco arcos y sobre ellos se dispondrían otras tantas ventanas, así como una escalera para subir al corredor rematada en sillería. Se proyecta también la construcción de una nueva sala capitular, un archivo con desván de ladrillo –medida anti incendios– en el antiguo capítulo, refectorio con púlpito y suelo enladrillado, biblioteca, enfermería, cámara abacial con celda, tres hospederías y caballerizas (Sanz Fuentes y Buría 2002:86; Zaragoza 1993:271). Una obra bastante ambiciosa para un monasterio como el de Obona, y parece ser que en 1688 los trabajos se detuvieron por problemas económicos (Martínez Vega 2011:50) (Figura 11).

En la actualidad solo se conservan los alzados de las pandas norte y oeste de este claustro, habiendo sido localizado un tramo de la panda sur mediante un sondeo arqueológico realizado en la esquina interior sudeste (Menéndez Granda



E 1:100

MONASTERIO DE OBOÑA
Proyecto de obras de conservación y restauración
Plano de alzados, 1989.

3

JOSE ANTONIO PEREZ LASTRA ARQUITECTO

Figura 11. Alzados de la fábrica barroca correspondiente al claustro y a la portería (Pérez Lastra 1989).

et al. 2007:376-377). Por esta razón, y a diferencia de lo propuesto por otros autores, pensamos que el claustro sí se llegó a acabar en sus cuatro pandas, al menos en lo que se refiere a la planta baja. Se trata de un claustro cuadrado con patio interior de 17 m de lado y fachadas en sillería de cinco tramos separados por pilasstras toscanas de orden gigante sobre pedestales (Figura 12). En la panda norte la crujía externa de dependencias se sustituye por dos escaleras de acceso al templo y al piso alto del claustro (Diego Llaca 1999:182-184). No obstante, el paramento interior de esta crujía norte presenta mayor complejidad constructiva y cronológica de lo que pueda parecer a primera vista, y esta solo podrá ser resuelta satisfactoriamente con un análisis más detallado de su estratigrafía muraria. En una primera aproximación se puede apreciar una ventana amortizada por



Figura 12. Vista del claustro barroco desde el sudeste.



Figura 13. Antigua fotografía del conjunto monástico desde el sudoeste. Se aprecia todavía en pie parcialmente la panda meridional, y la torre que remataba la esquina sudeste del recinto claustroal. Del otro lado del claustro, en la panda occidental, se localizan las escuelas públicas construidas en 1895 (Llaca 1999:182).

el forjado del piso alto del claustro, así como una articulación de los vanos y de las arquerías que no concuerda con la del resto de las crujías. Por su parte, en una de las fotografías antiguas conservadas se puede comprobar cómo la panda meridional contaba también con piso alto y en el ángulo sudeste se levantaba una torre que sobresalía del conjunto con un segundo piso (Diego Llaca 1999:182; Olay 2012:100) y que podría corresponder a una fase arquitectónica anterior a la barroca (Figuras 13-14). No se puede descartar por lo tanto que el claustro levantado en 1655 hubiera aprovechado algún lienzo constructivo de la fase anterior correspondiente al siglo XVI, e incluso al periodo bajomedieval.

La reordenación del nuevo recinto claustroal y de sus dependencias estuvo motivada por la fundación de un Colegio de Artes en Obona en 1661, lo que conllevó que se instalaran en el edificio doce nuevos estudiantes, cuando poco antes el convento tan solo estaba habitado por siete monjes (Martínez Vega 2011:51). La obra comprendía también la edificación de una nueva portería monástica, concluida en 1659 según epígrafe recogido en la fachada. Se articula mediante una planta baja en la que se abre un doble arco escarzano sobre pilar central y un piso alto con dos ventanas que enmarcan el escudo real y una hornacina que custodia la figura de San Benito. En el espacio situado a cubierto un banco adosado a la pared lo acondiciona como lugar de reunión o de espera, antes de ingresar en el claustro. Por su parte, el brazo meridional de la portería acogía la puerta de carros, a través de la cual se accedía a la bodega del monasterio. Además, en el piso alto, sobre la portería, habría seguramente que ubicar una de las salas de la cámara abacial, que ocuparía por lo tanto el extremo norte



Figura 14. Vista de los vestigios conservados de la panda oriental, con los restos de la torre en la esquina sudeste del recinto claustral.

de la panda occidental y no donde se suele situar tradicionalmente la «casa del abad», en función de la presencia de un segundo blasón regio que realmente se encuentra reubicado en una de sus paredes. Esta supuesta «casa abacial», la dependencia más oriental de las que delimitan el compás de entrada, debió de tener una función más prosaica, albergando quizás en la planta inferior la cárcel del monasterio (Diego Llaca 1999:183) y en su remate superior un palomar, a tenor de los orificios que se abren en su cara sur. En todo caso, resulta clara su cronología posterior a 1659, ya que todo este bloque arquitectónico se adosa al brazo occidental de la portería monástica.

En la fachada sur del cuerpo alto que une la portería con la supuesta cárcel existía una galería, conocida como «de convalecientes», que fue demolida no sin polémica entre 1985 y 1987 (Diego Llaca 1999:187). Resulta verosímil identificar en esta galería el solárium de la enfermería, la cual habría que situar por lo tanto en el piso alto de la panda occidental. Gracias a las excavaciones arqueológicas sabemos también que durante la reforma barroca del conjunto fue revocada buena parte del edificio (iglesia, portería, casa abacial y torre), habiéndose documentado un revestimiento pintado que recrea un despiece de sillares (Rodríguez et al. 1989:561).

Más allá de esta gran transformación barroca del conjunto monástico, y que le dotó de sus necesidades sustanciales, hubo posteriormente una nueva fase de reformas de circulaciones y de vanos en estilo neoclásico entre finales del siglo XVIII y principios del XIX si atendemos a algunos de los epígrafes repartidos por los alzados, como el de «788» dispuesto sobre el pasaje occidental de acceso al patio claustral –aunque quizás reubicado–, el de 1801 en una ventana del piso bajo del propio claustro o la reforma en esta misma fecha del aljibe situado en la crujía septentrional.

En todo caso, las obras de construcción iniciadas en 1655 sirvieron para dotar al edificio de espacios renovados y más capaces para la transformación y conservación de la producción agro-ganadera vinculada al monasterio. Sabemos así que se construye nueva bodega y granero, la panadería, y que estaba prevista la sustitución de la «panera vieja» por otra nueva. (Sanz Fuentes y Buría Fernández 2002:86). Esta renovación arquitectónica conferiría al complejo una considerable capacidad de almacenamiento, imprescindible si tenemos en cuenta que buena parte de las rentas monásticas eran cobradas en especie todavía en 1830, comprendiendo grano (escanda, trigo y centeno), carne (gallinas y carneros), pescado, manteca y cera (Feo Parrondo 1985:815).

La panadería se localizaba en la batería de dependencias situadas al oeste de la cárcel, a la que se adosa, y que flanqueaban por el sur el camino de acceso hacia la portería; conservándose todavía, aunque arruinado, el horno donde se cocía el pan. A continuación, los vestigios de una escalera en forma de patín parecen indicar la antigua ubicación de la ya desaparecida panera donde se almacenaba el grano. Todo este conjunto, así como el terreno que se extiende hacia el río en dirección sur se encuentra delimitado por una tapia reforzada con contrafuertes tipo borje y que, a priori, habría que datar en el siglo XVIII por paralelos con otros monasterios como Corias, Cornellana o Belmonte. Enfrente, y cerrando por el norte el Campo de la Iglesia, se encuentra una construcción rectangular exenta, en ruinas, y en la que converge un canal de agua, aunque no se puede identificar con seguridad con el molino del monasterio. En relación con ello, si bien no hemos podido estudiar en detalle el sistema hidráulico desarrollado en el establecimiento, desde el punto de captación de aguas hasta su distribución por el edificio, no queremos pasar por alto el aljibe localizado en la panda norte del claustro y que se ubica bajo la escalera de acceso al templo. Se trata de un espacio rectangular cubierto con una bóveda de cañón que al menos presenta dos fases constructivas y de uso. La primera estaría relacionada con el acondicionamiento general de este espacio en el último tercio del siglo XVII. La segunda se corresponde con la fecha «En 1801» grabada en el frente de la infraestructura, y que está datando la reforma mediante la cual se anula el estanque interno al instalarse una tubería enroscada que desemboca directamente en el caño surtidor. Este aljibe cuenta además con una arqueta de registro provista de orificio, una pileta externa y un sumidero (Figura 15). Por su parte, en la base del alzado exterior de la panda sur del claustro se localiza un arco de mampostería cegado que probablemente se corresponda con una alcantarilla de desagüe.

Se cuentan estas como las últimas reformas conocidas en el edificio antes de la llegada de la desamortización de 1835. Y entre 1895 y 1897 se construyeron unas escuelas en el extremo sur de la panda occidental (Olay 2012:105), lo que supuso una agresiva reforma de esta parte del recinto.



Figura 15. Interior del aljibe situado en la panda septentrional del claustro. Se aprecia la reforma de este espacio hidráulico mediante la instalación de un encañado cerámico.

4. Síntesis

Como ya hemos advertido en los párrafos iniciales cualquier intento de reconstrucción rigurosa de la historia arquitectónica del monasterio de Obona debe pasar antes por la realización de una lectura estratigráfica sistemática de sus alzados, la cual todavía no se ha acometido, así como por una excavación arqueológica en extenso de su subsuelo. En todo caso, y a día de hoy, podemos tratar de realizar una primera propuesta sobre la secuencia de fases histórico-constructivas del edificio a partir de nuestro actual estado de conocimiento, y que deberá de ser revisada en el futuro cuando se tenga acceso a mayor información sobre el pasado del monasterio.

Obona debió de ser fundado en las últimas décadas del siglo X como monasterio privado dúplice y funcionó como tal hasta los años 20 del siglo XII. De esta primera etapa fundacional no se conserva nada que hayamos podido identificar con seguridad y solo la mencionada excavación permitiría aproximarnos a su primitiva morfología (Obona I), e incluso determinar si pudo existir una ocupación previa del lugar y con qué características.

Entre 1113 y 1126 el monasterio se refunda como establecimiento benedictino, muy influido en ello por su estrecha relación con Corias, y donde por entonces se acababa de consagrar el segundo templo monástico (García Álvarez-Busto 2016:83). Este novedoso contexto institucional conllevó la construcción de una nueva iglesia también en Obona, y que en este caso sustituiría a la originaria altomedieval de la décima centuria. De este primer templo románico se conserva la triple cabecera escalonada de ábsides semicirculares. Su capilla central presenta por el interior un significativo friso moldurado articulado mediante una repetición de baquetones verticales, el cual no tiene paralelos conocidos en el solar asturiano y cuyo marco comparativo se encuentra en las iglesias serrablesas del Alto Aragón, con cronologías



Figura 16. Vista de la capilla mayor, con el cristo crucificado y el altar románico detrás del moderno.

de la segunda mitad del siglo XI (Olay 2012:82). Esta solución arquitectónica tan concreta nos podría estar remitiendo a la presencia de maestros o talleres foráneos que trabajaron en Obona a principios de la duodécima centuria en la obra del nuevo templo benedictino (Obona II).

Desconocemos el alcance que tuvo este primer impulso constructivo del templo románico, aunque sí sabemos que desde mediados de la duodécima centuria se está avanzando en la construcción de las naves a la par que se introduce una nueva fase constructiva en la cabecera, que afectaba básicamente al coronamiento del ábside central y la disposición de semi-columnas exteriores adosadas a la fábrica preexistente. Este nuevo impulso arquitectónico, que concluyó el presbiterio del templo, tendría su colofón litúrgico con la disposición del altar y del cristo crucificado (Obona III) (Figura 16).

Durante el primer cuarto del siglo XIII se renovó la fachada de la iglesia (Obona IV), o se remata, si es que el templo no había llegado a concluirse a lo largo de la centuria anterior. Esta obra tendrá lugar en un contexto de crecimiento económico sustentado por las sucesivas confirmaciones y concesiones promovidas por Alfonso IX. En todo caso, y visto lo visto, Obona se nos muestra como un



Figura 17. Panda norte del claustro, con sendas entradas y escaleras de acceso al sobreclaustro y al templo. En primer término se aprecia una ventana amortizada por el forjado del claustro barroco.

monasterio modesto en comparación con otros y al que le cuesta ejecutar o rematar sus obras, las cuales se pueden prolongar durante décadas.

Desconocemos si el edificio conoció alguna reforma importante en el contexto de las constituciones episcopales y los intentos de recuperación de la observancia de finales del siglo XIV. Para la centuria siguiente tampoco contamos con demasiados datos sobre la evolución del conjunto arquitectónico, más allá de la destrucción parcial del mismo por causa de un incendio que afectó principalmente al archivo y que sucedió en el contexto de los enfrentamientos entre el monasterio y algunos linajes de la nobleza comarcal durante el periodo de los abades comendatarios. Sabemos en todo caso que tras la quema se reconstruyó el edificio (Obona V), conservando una descripción de la sala del archivo de 1639.

En 1529 se inició, culminando en 1536, el proceso de ingreso en la Congregación de San Benito de Valladolid; pero, al contrario que otros monasterios en la misma coyuntura, en Obona ello no supuso el arranque de una gran reforma del edificio, manteniéndose por el contrario una comunidad muy menguada aún durante la primera mitad del diecisiete y que estuvo a punto de rebajar el sitio a la categoría de priorato (Obona VI). De este periodo se conocen algunas obras menores de mantenimiento de la iglesia, así como unas estructuras arrasadas en el Campo la Iglesia. Es probable en todo caso que se acometiesen a lo largo de esta centuria algunas primeras mejoras del claustro medieval, atendiendo además a los accesos al templo y al sobreclaustro en la panda norte (Figura 17).

Por fin, entre 1655 y 1688, se logrará la construcción y puesta en marcha del Colegio de Artes, hecho que conllevará la más importante y profunda renovación arquitectónica que conocerá el monasterio en época moderna, ejemplificada sobre manera en las nuevas trazas del recinto claustral (Obona VII). Al oeste del claustro y de la portería se dispone un compás que delimita la entrada aco-



Figura 18. Vista de la fachada principal del monasterio en la actualidad. A la izquierda el templo y a la derecha la portería y sobre ella la casa abacial.

giendo una serie de edificios de servicio (cárcel, palomar, panadería, panera, etc.) que se irán adosando longitudinalmente a la puerta de carros de la portería (Figura 18).

Durante todo el siglo XVIII el nuevo edificio barroco alojará a las sucesivas promociones de colegiales y ya tan solo a finales de la centuria, entre 1788 y 1801, se acometerán algunas reformas en los sistemas de iluminación, en el diseño de los accesos y de las circulaciones interiores, así como una mejora tecnológica de las infraestructuras vinculadas a la gestión hidráulica del sitio (Obona VIII).

Ya en la época contemporánea y tras la desamortización de 1835 el edificio saldrá a subasta en 1844, salvo la iglesia, que mantiene el uso parroquial; y a finales de la centuria tendrá lugar la construcción de las escuelas públicas en el extremo meridional de la crujía oeste del claustro, a la par que se reforma El Campo situado frente a la fachada de la iglesia (Obona IX).

Por último, a partir de 1950, empiezan a sucederse algunas obras de mantenimiento y de rehabilitación del edificio (Obona X), que conocerán en los años ochenta y noventa su periodo de mayor intensidad para caer después en el olvido, conduciendo al consecuente estado de ruina y abandono que somete lamentablemente al edificio monástico en nuestros días.